


Editorial

 **Ana Patricia Montoya Pino.** Docente investigadora del Instituto de Estudios Urbanos de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia. Doctora en Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
Correo electrónico: apmontoyap@unal.edu.co.

El crecimiento poblacional y urbano de las ciudades latinoamericanas en los últimos ochenta años ha dejado una serie de problemáticas tanto para sus habitantes como para sus administraciones. Estas dificultades están relacionadas con la habitabilidad de la población, la planificación urbana y regional, las competencias institucionales, las articulaciones administrativas, entre otras. Tales situaciones se han convertido en un eje central de los debates del gobierno urbano. En ese contexto, este tercer número del volumen 11 de la *Revista Ciudades, Estados y Política* propone tres temas que, a partir del análisis de estudios de caso, permiten comprender algunas de estas problemáticas para los gobiernos urbanos de las ciudades latinoamericanas en las últimas décadas: 1) el papel de la propiedad privada en la consolidación del fenómeno urbano; 2) las condiciones de habitabilidad de la vivienda social; y 3) la participación y representatividad de la comunidad en la administración y planeamiento de los territorios, así como en temas específicos referentes a la seguridad vial.

En ese sentido, la presente edición ofrece seis artículos de investigación. El primero es de la autora Suzana María Loureiro Silveira y se titula “Urbanización de América colonial y los procesos de colonización ibérica: un análisis desde la teoría del pensamiento social latinoamericano”. El artículo aborda la formación socio-territorial de América Latina a partir de un estudio comparativo de los proyectos de la colonización española y portuguesa. Para ello, se argumenta que la urbanización de América Latina impuso un modelo de ciudad que facilitó la sociabilidad capitalista a través de la construcción de centros de poder colonial y la adopción de la propiedad privada, lo que permitió preservar y transmitir valores coloniales. El artículo concluye con un llamado a comprender el espacio urbano como el resultado de la lucha de clases y la división del trabajo.

Las siguientes dos investigaciones indagan en las condiciones de habitabilidad de la vivienda social y la producción de ambientes para la vida urbana. Así, el segundo artículo se titula “Geografía y vivienda social: un estado de la cuestión en perspectiva bibliométrica (1990-2020)” y es de la autoría de Juan Camilo Álvarez Naranjo. Esta investigación presenta un estudio bibliométrico sobre la producción académica en el campo de la geografía, con énfasis en el tema de la vivienda social. El autor analiza dicha producción académica realizada durante un periodo de treinta años, a partir de datos de revistas indexadas en Web of Science. Se destaca la diversidad de enfoques sobre el tema, desde su importancia en la planeación

regional y el mercado del suelo urbano hasta la participación de sus habitantes y su impacto en el desarrollo de las capacidades humanas. En América Latina, la vivienda social ha sido clave para comprender de dinámicas migratorias (tanto internas como externas), las formas de criminalidad y violencia y el comportamiento de la propiedad pública y privada. Por lo tanto, el artículo concluye que se requieren más investigaciones centradas en el problema de la vivienda social en América Latina y la producción académica del tema en la región.

El tercer artículo también analiza el tema de la vivienda social, en este caso a través de estudios centrados en proyectos en México, Brasil y Colombia. En el texto titulado “Condiciones habitacionales de los proyectos de vivienda social en América Latina. Casos de estudio: Los Héroes Tecámac, Ecatepec (México), Residencial Bela Vista, São Gonçalo (Brasil) y Hogares Soacha, Soacha (Colombia)”, Edwin Giovanni Ruiz Rojas presenta un enfoque empírico y holístico sobre el impacto de estos proyectos en sus habitantes y sus repercusiones en las administraciones locales. Apelando a la voz de los habitantes, el autor destaca los problemas de aislamiento, hacinamiento, sobrecostos, malas condiciones espaciales y el sentido de pertenencia hacia la vivienda propia. Además, se argumenta que estos problemas se deben, entre otros factores, a las limitaciones de los Estados que delegan los proyectos de vivienda social al sector privado. De manera estratégica, se eligen zonas periféricas de difícil acceso, lejanas a los centros económicos y de ocio, en condiciones poco óptimas para la construcción de viviendas. Debido a que estas zonas resultan más rentables y responden de manera inmediata a las necesidades de vivienda de una parte de la población, los proyectos siguen creciendo en estos sectores, aislando, segregando y deteriorando la calidad de vida de sus habitantes. El artículo concluye cuestionando si realmente se han resuelto las necesidades de la población, dada las condiciones de habitabilidad de estos proyectos de vivienda y el poco control que realizan los entes estatales.

Las siguientes tres investigaciones abordan la participación y representación de las comunidades tanto en el ámbito institucional y administrativo (por ejemplo, en el caso de alcaldías locales) como en la planeación territorial y la resolución de conflictos. El cuarto artículo, titulado “La implementación de un gobierno abierto. Una aproximación teórica al caso de la Alcaldía Local de Suba, Bogotá, D.C.”, de la autora Liliana Pardo Montenegro, explora críticamente el concepto de “sistema organizacional” de Niklas Luhmann y Jürgen Habermas para analizar la implementación de un gobierno abierto en la administración local de Suba. El estudio muestra que la apertura de la Alcaldía Local de Suba hace referencia a la disposición de datos públicos a los ciudadanos mediante plataformas digitales, sobre la gestión local y la apertura de espacios de deliberación ciudadana, fundamentales para mejorar su calidad de vida. Además, se plantea cómo la transparencia de los datos permite evaluar la coherencia entre las acciones y el discurso político que busca transformar realidades sociales difíciles. La autora concluye señalando que

un buen gobierno debe mantener una comunicación permanente con los ciudadanos, proporcionando información suficiente para resolver, junto con ellos, sus propias necesidades.

En el mismo ámbito de la participación ciudadana, el quinto artículo se pregunta por la representación social en la planeación territorial, enfocándose en una vereda de un municipio colombiano. El estudio titulado “Planeación territorial: perspectivas comunitarias y normatividades. Caso vereda Granizal, municipio de Bello (Colombia)”, de Angie Catherine Sánchez Naranjo y James Vinasco, analiza el significado que tiene el espacio para la comunidad, especialmente para sus líderes, así como los desafíos que enfrentan en materia de participación ciudadana y organización interna. La investigación se centra en el proceso de ajuste del Plan de Ordenamiento Territorial del municipio de Bello, iniciado en el 2020, que contó con la participación de líderes comunitarios quienes contribuyeron con sus propias perspectivas a la planeación territorial. Esto incluyó la construcción de ideas sobre la delimitación espacial, la exposición de necesidades y prioridades de la población, los usos y propuestas de desarrollo territorial, entre otras cuestiones. Esto permitió identificar los desafíos en torno al rol y las acciones de los líderes comunitarios en los procesos de planeación.

Por último, este número concluye con el artículo titulado “Apoyo de la comunidad en Países Bajos para reducir la violencia vial en las ciudades”, de Inés Alveano Aguerrebere, Marco te Brömmelstroet y Alexander Dawson. Los autores presentan una investigación sobre la violencia vial en los entornos urbanos. Para ello, se realizó una serie de encuestas a diferentes miembros de la comunidad (conductores y no conductores), con el fin de conocer no solo su percepción sobre el paisaje urbano y su relación con las vías vehiculares, sino también para involucrar a la población afectada por la presencia de los vehículos. El artículo presenta una serie de distinciones como el cambio de percepción del paisaje urbano según cómo se autopercibe el ciudadano: ya sea como un residente de la comunidad que valora el entorno y la seguridad, o bien como un conductor que privilegia la velocidad y las vías vehiculares. Sin embargo, el estudio muestra que no hay una intención generalizada de eliminar los vehículos para reducir los problemas de violencia vial. Por el contrario, se concibe la necesidad de encontrar un balance entre las necesidades de movilidad y seguridad de las personas. En ese sentido, la investigación concluye que el ejercicio realizado puede considerarse como un modelo para la inclusión y participación de los ciudadanos en la resolución de estos conflictos.

Finalmente, agradecemos a todas y todos los autores de este número por sus valiosos aportes a la reflexión y al debate sobre los estudios urbanos; e igualmente, al grupo de evaluadores académicos que participaron en este proceso editorial. Esperamos que la comunidad académica encuentre útil este número para sus investigaciones en los ámbitos presentados.